

# **En todo estás vos... cuando participás. Un análisis sobre el proceso de despolitización e individualización de la “participación ciudadana”.**

Lucas Emilio Fernández y Adrián Eduardo Negro.

Cita:

Lucas Emilio Fernández y Adrián Eduardo Negro (2019). *En todo estás vos... cuando participás. Un análisis sobre el proceso de despolitización e individualización de la “participación ciudadana”*. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/403>

Ponencia N° 1314 – Autores: Lucas Emilio Fernández / Adrián Eduardo Negro  
– Mesa 70.-

## **En todo estás vos... cuando participás. Un análisis sobre el proceso de despolitización e individualización de la “participación ciudadana”**

### **Introducción**

Esta ponencia, que forma parte de una investigación en curso más amplia, indaga sobre los procesos ideológicos y discursivos puestos en juego en torno a la construcción de “ciudadanía” y de “participación ciudadana” involucrados en dos programas del área de Participación Ciudadana del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires: *BA Elige* y *Vamos los Vecinos*.

El análisis presenta un enfoque comunicacional, partiendo de la pregunta por la producción social de significaciones. En este sentido, nos enfocamos en las *formaciones discursivas* que ponen en circulación estos programas y, con ello, en las ideologías particulares que suscitan. Atendemos, a su vez, a que las mismas forman parte de un proceso más amplio de neoliberalización, entendiendo al neoliberalismo no sólo como unas determinadas políticas económicas, sino también, como un entramado de significaciones y de ideologías que interpelan a un sujeto neoliberal.

Cuando nos referimos a “formaciones discursivas”, lo hacemos retomando lo que Michel Pêcheux (2016) entendió como lo que puede y debe ser dicho en una posición dada y en una coyuntura dada determinada por la lucha de clases. Según el autor, los individuos son “interpelados” en sujetos-hablantes (en sujetos de *su* discurso) por las formaciones discursivas que representan, “en el lenguaje”, las formaciones ideológicas que les corresponde [p.143]. A su vez, la noción de “ideología” que estamos retomando aquí es la que ha elaborado Louis Althusser (2011), comprendiéndola, no como un conjunto de ideas del orden de lo consciente (las ideas que defendemos, las ideas a las que adscribimos), sino como representaciones que se imponen como estructuras a la mayoría de los hombres sin pasar por su “conciencia”.

Para Althusser (1970), además, la ideología interpela a los individuos en sujetos. En este caso, como veremos, hablamos de un determinado sujeto (neoliberal), que se constituye como un “buen vecino”.

Tanto “BA Elige” como “Vamos los vecinos” pueden ser considerados como estrategias de comunicación que moldean el tipo de relación de la ciudadanía con lo público. Visualizamos, así, una participación neoliberalizada, en tanto se ha despolitizado y moralizado. Dicho proceso se contrapone a la idea de una participación democrática, que contribuya a la deliberación y a la disputa en torno de lo público. Sería imprescindible para ello, una política democrática previa, abierta participación de los “sin parte”, al decir de Jacques Rancière [1996].

Para el análisis de ambos programas, por tratarse de un fenómeno de participación online, fue necesario tomar en consideración las transformaciones ocurridas en el seno de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Fue un proceso que se inició a fines de siglo pasado, pero que cobró vigor a partir del cambio de milenio. En estos años se dio una transición, como lo analizó Carlos Scolari (2008), entre la comunicación de masas y las formas “posmasivas” de comunicación social, que fueron dejando atrás el modelo de broadcasting característico del siglo veinte y dieron lugar en el nuevo milenio a las plataformas interactivas. Las teorías de comunicación estudiaron extensamente durante el siglo pasado la relación emisión-recepción característica de los medios masivos, pero luego se transfiguró con la penetración de los medios digitales interactivos actuales y la posibilidad que ofrecen a los usuarios de consumir y producir contenidos. Esto no quiere decir que se elimine la relación de poder que se construía a partir de los medios, sino que ahora ha tomado otra forma. Scolari también introduce la categoría de “hipermediaciones”, para describir la producción de significaciones a partir de relaciones que son hipertextuales.

Entendemos que ambos programas aquí analizados interactúan e ingresan a un entramado de plataformas interactivas, dando lugar a nuevas formas de encuentro con el otro y de entender y poner en práctica la “participación ciudadana”.

La “participación ciudadana” fue estudiada como dispositivo ideológico. Con ello se buscó explicar sus modos de enunciación y las fronteras de lo decible en torno a ella. También se tuvieron en cuenta sus regímenes de visibilidad, intensificados a partir de la reproducción digital. Se relaciona, como plantea Sergio Caletti (2007) con “las reglas que, bajo un determinado modo del ver, definen lo que puede y lo que debe verse”. La apelación a lo ideológico es una manera de entender cómo se construyen las representaciones sociales, permeadas por la ideología neoliberal imperante. No se concibe aquí la ideología como un conjunto de ideas o representaciones, aislada de lo económico o de lo político, sino que se asume lo ideológico como una dimensión constitutiva y constituyente de lo social. Con ese enfoque se intentó mirar el modo en que se construye la idea de participación ciudadana en Buenos Aires actualmente.

Otro aspecto a destacar es que los dispositivos de interpelación ideológica que promovieron la participación ciudadana no fueron autóctonos, sino que operaron a nivel global. Como se verá, hubo un mandato orientado a “acercar” a los ciudadanos con sus gobernantes construido por organismos internacionales. Diversos organismos, como el Banco Mundial o la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), tuvieron fuerte influencia en las decisiones políticas locales desde fines de siglo pasado y fueron precursoras en la idea de “empoderar” a los ciudadanos e imponer la costumbre de que los políticos “rindan cuentas”.

### **BA Elige, “una evolución de la participación ciudadana”**

BA Elige prometió ser una versión superadora, sobre todo, por su modo de realizarse. Es decir, lo digital dota a la ciudadanía una serie de ventajas al momento de tomar parte sobre las decisiones de lo público: facilidad, ubicuidad, instantaneidad, simplicidad, etc. Consiste en una plataforma online que da lugar a “usuarios” –no “ciudadanos”- que propongan o voten propuestas para que el gobierno porteño las ejecute. Cabe destacar que BA Elige transita un concepto que en la Ciudad de Buenos Aires es ley: el carácter participativo del presupuesto.

Para el gobierno de la Ciudad este programa es una iniciativa relevante y cuenta con una estrategia publicitaria importante. Para ello se han publicado numerosos spots sobre temáticas particulares, cuenta con plataforma propia que agrupa toda la información y numerosas publicaciones institucionales en redes sociales. A su vez, en reiteradas ocasiones el Jefe de Gobierno realizó eventos públicos referidos al programa.

Con esta iniciativa la participación transcurre de manera online, con algunas excepciones aisladas de reuniones organizadas con funcionarios y habitantes de la ciudad. Se realiza por etapas, una primera de presentación de propuestas, una segunda de votación, una tercera de análisis y una quinta de presentación de las que se realizarán.

BA Elige funciona aparte del proceso de descentralización y participación preexistente, como por ejemplo los Consejos Consultivos Comunales. Dicha experiencia puso en juego distintos mecanismos participativos, con avances y retrocesos, en los últimos veinte años y movilizó a un sector de la ciudadanía comprometida con las políticas públicas. La falta de interacción de BA Elige con las Comunas fue uno de los ejes sobre los cuales se articularon reclamos, basados en que la Constitución de la Ciudad y la Ley de Comunas establecen que la participación debe transcurrir en estos ámbitos a una escala barrial. Pero por otra parte, aquí se visualiza una disputa ideológica, sobre las Comunas entendidas como “dispositivos de proximidad” (Frederic, 2017; Landau, 2008), en referencia a mecanismos participativos creados para acercar la política a los habitantes y así legitimarla. La cercanía ahora no está en el barrio sino en la mano que sostiene un Smartphone.

Estos aspectos fueron recogidos recientemente por algunos legisladores y comuneros para realizar un pedido de informes al Poder Ejecutivo. La respuesta oficial fue que BA Elige no va en desmedro de las comunas sino que es un “complemento”, una acción para tener “un contacto directo con los ciudadanos”. Siguiendo esa línea se puede ver cómo en el organigrama del gobierno, el área Participación Ciudadana depende directamente de la Subsecretaría de Comunicación. Se observa que dicha área no está vinculada a la Subsecretaría de Gestión Comunal, que es el área que coordina al

gobierno central con las comunas. En este esquema se comprueba que la participación ciudadana se ha disociado de la descentralización y ahora está asociada a las políticas de comunicación. Se observa así, un desplazamiento del “dispositivo de proximidad”, que ya deja funcionar en el ámbito local y ahora resulta más efectivo en un entorno digital.

Aquí se acepta la idea de que la “participación ciudadana” es un dispositivo ideológico, que ha modificado sus regímenes de enunciabilidad y de visibilidad según la coyuntura. Aquí se prestará atención a cómo la ideología de la “participación” funciona en el programa BA Elige. Para ello se lo considerará como un dispositivo de interpelación ideológica, con una función, definida por Althusser (1970), “la constitución de individuos concretos en sujetos”. Como dispositivo, tiene un aspecto performativo, que indica que “participar es elegir”, pero esto no tiene que ver con una originalidad del programa, sino con un orden simbólico ya establecido. En ese sentido, como explicó Althusser, “la ideología ha interpelado siempre-ya a los individuos como sujetos”. Cabe destacar también, que esas elecciones que realiza en participante en la plataforma son individuales y no hay un proceso grupal de selección de las mismas.

### **Vamos los vecinos: jugar y ganar participando**

El programa “Vamos los vecinos” se presenta como un “plan de reconocimiento a la buena convivencia”. Funciona principalmente a través de tecnologías digitales de la información y la comunicación, utilizando el sitio Web oficial y redes sociales, y tiene apariencia de concurso o sorteo comercial. “Vamos los vecinos” tiene premios y, por supuesto, “bases y condiciones”. En este sentido, el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires es quien oferta y lleva adelante el “concurso” (así se lo caracteriza en tales bases) y los ciudadanos (o “vecinos”, como suelen ser mencionados en las comunicaciones oficiales) de la Ciudad son los concursantes. Los premios se ajustan a las injerencias de la administración pública del Gobierno de la Ciudad como, por ejemplo, la exención en el pago de impuestos o beneficios en la carga de la tarjeta SUBE (Sistema Único de Boleto Electrónico).

El programa presenta distintas iniciativas que pueden clasificarse en dos tipos diferentes. Uno de ellos se inserta en la gestión del control del tránsito e implica una participación más bien involuntaria destinada únicamente a conductores. Son las iniciativas: “Velocidad permitida”, “Conductores responsables” y “Motociclistas seguros”. Ante un eventual control de alcoholemia, de aprobarlo se participa del concurso por un año de patentes gratis. Lo mismo sucede al conducir “responsablemente” una motocicleta. En el caso de las velocidades permitidas, en determinados puntos de control se registran patentes automáticamente, quienes respeten la velocidad máxima permitida participan del concurso. El otro tipo de iniciativas involucra al “vecino” y exige de éste una participación activa. Incluye las siguientes: “Esa es mi cuadra”, “Buenos choferes” y “Policías cercanos”. De los tres, tal vez el primero sea el que entraña mayor complejidad y riqueza en las cuestiones que nos atañen. Se trata de un concurso colaborativo entre varios “vecinos”, ya que compiten cuadras enteras para ser la más limpia. El premio es un año de ABL “gratis”. El concurso comprende una etapa de medición en donde se evaluará la limpieza de la cuadra. Según como se explica en las bases y condiciones:

*“El objetivo de las mediciones es evaluar la limpieza de las cuadras mediante las variables del Índice de Calidad de Limpieza (IDL). El Índice se basa en cinco criterios, detallados a continuación: a. Mobiliario de Higiene Urbana: disponibilidad en condiciones óptimas de la infraestructura del Servicio Público de Higiene Urbana. b. Separación y disposición de Residuos: refiere a la separación de los residuos en secos, húmedos y voluminosos y su disposición de acuerdo a los procedimientos previstos. c. Tenencia Responsable de Mascotas: evalúa la conducta de los vecinos y transeúntes que poseen mascotas caninas en relación a la higiene de la cuadra. d. Limpieza de veredas y calles: refiere a la presencia de residuos húmedos o secos de distintas dimensiones en veredas y calles. e. Grafitis, pegatinas y otros: refiere a incidencias de grafitis o pegatinas y otras suciedades, como por ejemplo, presencia de heces de paloma”.*

Se puede apreciar, en una primera instancia, la dificultad que acarrea una tarea de este tipo. Lo cual parece indicar que para pretender ganar el concurso se debería adoptar una rutina de control y vigilancia permanente sobre la cuadra y sobre lo que los otros “vecinos” y personas que transitan por ella realizan. En este sentido, resulta llamativo que se premie una cuadra

entera, lo cual involucra a un conjunto de personas, pero los premios sean, más bien, de índole individual.

En el concurso compiten varias cuadras de la ciudad por ser de las más limpias. Pero para poder participar y pasar la preselección de las cuadras, se debe lograr que la mayor cantidad de vecinos de la misma se inscriban. Finalmente, los premios son únicamente para las viviendas inscriptas de forma intransferible, esto quiere decir que si un inscripto de una cuadra ganadora se muda antes de obtener el premio, no podrá percibirlo, ya que le corresponde a la vivienda.

Más allá de estas cuestiones formales, también resultan interesantes algunas de las preguntas que se responden en el apartado de “preguntas frecuentes” del sitio Web oficial. Por ejemplo, la siguiente:

*“¿Cómo se considera si un vecino que no participa “entorpece” el cuidado y limpieza de mi cuadra?*

*Te recomendamos dialogar respetuosamente con todos tus vecinos para contribuir con la limpieza de la cuadra, ya que más allá de la bonificación del ABL, todos se benefician de vivir en una ciudad más limpia”.*

La respuesta parece dejar en claro que la limpieza de la ciudad es un “beneficio”, pero, además, uno que se obtiene gracias a la buena voluntad de algunos vecinos que asumen el rol de motivar la autogestión de la limpieza y de custodiar la misma, incluso “invitando” a cualquier posible otredad que “entorpezca” ese propósito a que deponga su actitud. Y en ese punto cabe preguntarse sobre la ambigüedad del término “entorpecer”, porque, por supuesto, no es lo mismo ensuciar o no levantar las heces de la mascota que, por ejemplo, no contribuir a la limpieza baldeando la vereda. Sin embargo, ambas cuestiones pueden ser entendidas como una manera de “entorpecer” el objetivo de “beneficiarse de vivir en una ciudad más limpia”.

Las “preguntas frecuentes” insisten en la cuestión de la vigilancia, el control y el “incentivo” de cada participante hacia los otros. Se va conformando, así, no solo un “buen participante”, sino un “buen vecino”. La lógica del concurso y la competencia, la utilización de la figura de “vecinos” y la recurrencia del significante “gratis” para describir los premios dan cuenta que la



configuración discursiva que se pone en juego aquí construye ideológicamente una figura de “ciudadano” como “cliente” o “consumidor”, pero más precisamente, como uno que se encuentra dentro de un juego o un gran equipo que busca alcanzar una meta. Quien consume el servicio de la ciudad puede participar por importantes descuentos. Esto, a su vez, presupone otra cuestión: la de la auto-organización de la limpieza pública. Con lo cual, también se interpela al “vecino” en función de una identificación con un ideal de “solidaridad” y “responsabilidad ciudadana”. Una idea sintetiza esta operación: “a la ciudad la hacemos entre todos”.

Esta cuestión de lo “autogestivo” también aparece en los concursos “Buenos Choferes”, en donde, ahora, el “vecino” debe funcionar como una suerte de contralor de la buena conducta y la eficacia de los choferes de colectivos. Lo mismo ocurre con el de “Policías cercanos”. El hecho de que se trate de controlar por la vía positiva, es decir, informando la buena conducta y no denunciando la mala, no le quita el carácter controlador. Un antecedente similar es la opción que se les presentaba a los “vecinos” para denunciar autos mal estacionados enviando una foto a una aplicación preparada para tal fin. La idea de que cada uno pueda constituirse en un nodo autogestivo de control implica una constitución ciudadana en donde, por un lado, el “vecino” es co-protagonista o partícipe de una lógica de Estado-policía, pero por otro, cierta desresponsabilización del Estado en sus tareas de gestión (de la limpieza, del control de choferes, del control de la policía, etc.) y la transferencia de esa responsabilidad a un ideario “solidario” (una cierta moral) que involucra a todos los “vecinos”.

De esta manera, lo que se pone en juego aquí es una ideología particular de la “participación” ciudadana y de la ciudad en sí misma, una ciudad que se consume, que se merece, que se constituye en un determinado “beneficio”, en oposición a otras posibles concepciones y prácticas de “ciudad”.

## La ciudad conectada

Que este tipo de programas recurran a las tecnologías digitales no parece ser algo librado al azar. Por supuesto, la cuestión de la administración de lo dado es parte de toda política pública y, en relación a eso, las tecnologías se constituyen en herramientas imprescindibles para la gestión de lo que Jacques Rancière [1996] definió como *policía*. Ese aspecto es evidente, por ejemplo, en el registro automático de las patentes de los vehículos durante el control de velocidad. Pero, más allá del aspecto del control, se puede pensar que se va constituyendo una forma digital de “participación” en donde la conectividad se va imponiendo por sobre otro tipo de encuentro con los otros. Las tecnologías parecen estar cubiertas por un halo “despolitizador” que otorgaría legitimidad y “transparencia”. El filósofo Byung-Chul Han (2014) afirma que la idea de “transparencia” asociada a las nuevas tecnologías digitales es la de poder incidir o ejecutar directamente sin mediaciones. A su vez, que la “sociedad digital” contemporánea propicia el aislamiento de las personas, potencia un mayor individualismo al exacerbar el culto al perfil personal y facilita una temporalidad del mero presente ante el intercambio y el acceso instantáneo y efímero de informaciones. En ese sentido, para Han, lo que ha entrado en declive es la *sociedad de masas*, y con ella, el peso de la conformación de multitudes con un discurso acerca de lo común. Según el autor, “lo que caracteriza la actual constitución social no es la multitud, sino más bien la soledad. Esa constitución está inmersa en una decadencia general de lo común y lo comunitario” (p.32).

En torno a la cuestión de una sociedad y cultura digital, Éric Sadin (2018) desarrolla un análisis interesante. El filósofo francés establece que la visión de mundo de Silicon Valley es una visión dominante que se va propagando como una nueva colonización. La misma supone que a través de las tecnologías pueden mejorarse todos los aspectos de la vida. “De ahora en adelante –dice Sadin- lo que prevalece es la extrema liviandad de los dispositivos y la reactividad algorítmica, favoreciendo el acceso a todos los saberes del mundo, el crecimiento de la ‘autonomía individual’, la instauración de ‘estructuras

colaborativas', la puesta en concordancia robotizada y oportuna de toda cosa con otra" [p.99].

También existe un trabajo valioso de la investigadora holandesa José Van Dijk (2016). Allí describe detalladamente el funcionamiento de las principales "medios sociales" –Facebook, Twitter, YouTube y Flickr- para dar cuenta de qué manera funciona la "cultura de la conectividad". Al mismo tiempo, considera que a través de estas plataformas se construye un modo de "socialidad online" que incluye varios aspectos de la ideología neoliberal. Allí se distingue por ejemplo, el modo en que compiten los usuarios a través de la calificación de sus publicaciones. También Van Dijk provee conocimiento actualizado para comprender cómo se construyen los regímenes de visibilidad en entornos digitales. Sobre estos últimos destaca su apariencia de plataformas neutrales y critica el modo opaco en que indexan la información para maximizar ganancias. Por último, además de adjudicarles un fin comercial, también los concibe como dispositivos ideológicos, sobre todo a partir de la difusión que han hecho de la "ideología de compartir".

El aporte de Van Dijk tiene que ver con la explicación minuciosa que realiza del funcionamiento de las principales plataformas digitales. Con ellas interactúan Vamos los Vecinos y BA Elige y comparten muchas de las competencias construidas en la "cultura de la conectividad". Por ejemplo, la estrategia de compartir las propuestas o también, el criterio de sumar apoyos o votos es similar a la función "me gusta".

### **El "buen vecino" y la moralización de la política**

Cabe la pregunta por los efectos concretos de estos programas, es decir, su nivel de incidencia real en la cuestión pública, la cual, probablemente, sea casi nula. No obstante, entendemos que cumplen, preponderantemente, una función ideológica en su propia práctica: la de sedimentar una nueva experiencia de "participación ciudadana" bajo nuevos valores y reglas. Una ideología de la conectividad y de la transparencia advienen como dominantes, por sobre la representación y el lazo social. Este tipo de programas de "participación ciudadana", que forman parte del área de Comunicación del

Gobierno de la Ciudad, sostenidos y difundidos por plataformas digitales, se constituyen, entonces, en herramientas imprescindibles del dispositivo ideológico de la “participación ciudadana”. Son artefactos que van posibilitando un determinado tipo de “ciudadano legítimo”, con unas determinadas formas de “participación” válidas y, con ello, una determinada gramática de relación con los demás y de resolución de problemas comunes. En este sentido, observamos una tramitación de lo político por la vía de su moralización.

Este aspecto puede reconstruirse a lo largo de todas las reglas y la formalidad de los programas como así también, analizando las prácticas a las que invita y sus implicancias. Un ejemplo en torno a sus reglas es el de la iniciativa “Velocidad permitida”, en donde se explicita que pese a la participación involuntaria en el concurso, sólo podrán resultar ganadores los conductores que, además de pasar el control adecuadamente, estén libres de deudas e infracciones.

El llamado a la participación en tiempos de moralidad política funcionó a modo de sutura pero a su vez para instaurar una relación dialéctica. Así lo explicó Sabina Frederic (2017), haciendo referencia a que “no hay malos políticos, sin buenos vecinos” . La autora trabaja la idea que los políticos al distanciarse de su “comunidad imaginada de referencia” son pasibles de críticas y la política se desmoraliza. Este esquema propuesto por la autora a partir de un trabajo etnográfico en un municipio del conurbano bonaerense en los años noventa, le sirvió para poder dar cuenta del modo en que la moral constituyó una matriz en el ejercicio de la política. El proyecto de gestión municipal que analiza Frederic opera como dispositivo ideológico entonces, porque es una “respuesta a la crisis de credibilidad” o porque permite “acercar a gobernantes y gobernados”.

El “buen vecino” hoy es quien propicia “la buena convivencia”, es aquél que respeta las normas y las hace respetar, el que cumple con sus obligaciones y el que puede afrontar económicamente las mismas. El “buen vecino”, además, controla y fiscaliza, está atento tanto a lo que hacen los otros vecinos como al desempeño de choferes y policías. A su vez, puede proponer sus ideas y votar las de los demás para “mejorar la ciudad” de forma individual,

directa, rápida y cómodamente mediante una plataforma digital, sin necesidad de recurrir a tediosas reuniones, a intermediarios sospechosos ni a discutir con otros. El “buen vecino” se autogestiona. Se torna oportuno pensar, entonces, en la diferencia entre “conectividad” y “lazo social”. El “buen vecino” se conecta, pero conectarse es una práctica individual y aislada que no propicia el encuentro con los otros. El lazo social, entonces, es entendido como un encuentro incómodo con lo otro. Un otro que nos constituye al mismo tiempo que se torna imposible de que ese encuentro sea perfecto y armónico. En relación a esto, se puede ubicar la contradicción inherente a una formación social capitalista. Aquella contradicción marxista entre capital y trabajo, que nunca es simple sino, al decir de Althusser, sobredeterminada.

Puede comprenderse que esta figura del “vecino” se distancia de la del “ciudadano”, que según John Holloway (1999) ya implicaba una expresión clara de la libertad y la igualdad formales en las que se basa el estado burgués. Pero aún aceptando junto a Holloway que “el concepto de ciudadanía se basa en una abstracción de las relaciones de producción” y, por ende, en la separación de lo político y lo económico, y que “la administración pública es sobre todo un proceso de redefinición de la lucha de clases en términos de la demanda de los ciudadanos y de apropiación de las respuestas a esas demandas” [p.34]; el “ciudadano” implicaba un universal de igualdad y de derechos que el “vecino” licúa. El “buen vecino” es un consumidor que adquiere un servicio de ciudad, que se conecta y participa junto a otros individuos, de forma aislada y esporádica, en pos de determinados objetivos comunes, pero sin conformar ningún colectivo. Por ese motivo, BA Elige ve aglomerarse un sinfín de propuestas prácticamente idénticas y *Vamos los vecinos* da lugar a un “vecino-jugador” que puede jugar en equipos (por cuadras) en pos de un objetivo que implica algún beneficio personal. Esta reconfiguración de la ciudadanía se relaciona estrechamente con un proceso de neoliberalización más amplio y con la emergencia de subjetividades neoliberales.

## La participación y la “rendición de cuentas”

La promoción de la participación ciudadana por parte del Estado a fines del siglo pasado, fue realizada con argumentos que iban en contra del “clientelismo” o del aspecto prebendario de la política. Al mismo tiempo se asumió la idea de que el ciudadano había dejado de ser un sujeto pasivo y pasaba a ser un sujeto activo.

En América Latina en esos años, el Banco Mundial ha promovido la rendición de cuentas (accountability), vinculándola al empoderamiento. En un documento explica en qué consiste dicho concepto:

*Implica cambios en las reglas, las normas y los comportamientos que permitan que la voz de los pobres sea oída y representada en las interacciones con las instituciones del Estado y otras entidades no estatales que afectan su vida; que éstos incrementen su acceso a los recursos y las decisiones así como su control sobre éstos. En su sentido más amplio, el empoderamiento tiene que ver con aumentar la libertad de elección y de acción.*

La noción de rendición de cuentas actualmente está muy presente en las estrategias de comunicación institucional del Gobierno de la Ciudad. A propósito, durante un evento realizado para explicar los avances de una serie de compromisos, el Jefe de Gobierno Horacio Rodríguez Larreta dijo:

*“Toda esta información (...) la tenemos en el sitio de la Ciudad para que ustedes puedan ir siguiendo y viendo lo que cumplimos y también aquello que nos falta. Esta práctica de poder trabajar juntos de poder comprometernos y después rendir cuentas de los avances que hacemos es muy importante para todo lo que estamos haciendo en la Ciudad.”*

La noción de accountability también fue trabajada en un texto reciente del Banco Mundial que analiza plataformas digitales de participación ciudadana en el hemisferio sur (Peixoto, Tiago; SIFRY, Micah, 2017 [30-31]). Sobre ellas distingue dos nociones de “rendición de cuentas” (accountability), una que funciona “hacia arriba” y otra “hacia abajo”. El primer término se refiere cuando los usuarios de una plataforma proveen información en tiempo real al gobierno. El segundo concepto se da cuando la acción colectiva hace público algo, más allá de las decisiones gubernamentales y se transforma en un proyecto colectivo. En relación al objeto que aquí se analiza, esa distinción permite

diferenciar los modos que las plataformas digitales pueden mediar la relación entre ciudadanos y las políticas públicas.

La participación y la rendición de cuentas también aparecen ligadas en el “Ecosistema de gobierno abierto” propuesto por el Gobierno de la Ciudad en 2018. Se trata de un modelo de gestión que se basa en la “agenda 2030” definida en el marco de las Organización para las Naciones Unidas (ONU), donde se elaboraron objetivos de desarrollo sostenible. El objetivo número 16 sostiene:

*“Para lograr la paz, la justicia y la inclusión, es importante que los gobiernos, la sociedad civil y las comunidades trabajen juntos para poner en práctica soluciones duraderas que reduzcan la violencia, hagan justicia, combatan eficazmente la corrupción y garanticen en todo momento la participación inclusiva”.*

Se sostiene en este trabajo que el proceso de neoliberalización, tiene muchos puntos en común con el modelo de “gobierno abierto”. Se destacan en él algunos conceptos como “eficiencia”, “responsabilidad”, “flexibilidad”, “agilidad”, que son centrales de la ideología neoliberal. Sutilmente se construye también una relación de complicidad con la ciudadanía, como lo expresa la CEPAL:

*El ciudadano ha dejado de ser el sujeto paciente de las políticas públicas, su rol ya se amplió hasta ser considerado como cliente de dichas políticas bajo las prácticas de modernización administrativa nacidas en los años 90 del pasado siglo, ha crecido ya en la actual sociedad- red a erigirse en protagonista activo del proceso de cambio.*

Por otra parte, la participación a través de entornos digitales habilita otro tipo de relación de la ciudadanía con el Estado, “colaborativa” o de “co-creación”. Sobre esta cualidad, conviene tener en cuenta la mediación construida por los medios digitales interactivos, durante la última década, conocida como “web 2.0”, como ejemplo de un entorno digital colaborativo, Wikipedia es uno de ellos.

### **Neoliberalización de la “participación ciudadana”**

Se suele reconocer el funcionamiento de una “lógica del urbanismo neoliberal” (Marcús, Mansilla, Boy, Yanes, Aricó, 2019) bajo la cual el espacio

urbano se constituye en una mercancía. Pero aquí nos centramos en un aspecto específico de la neoliberalización de la ciudad, bajo la cual la ciudad se torna un espacio de prácticas que dan forma a un sujeto neoliberal. En este sentido, los programas que estamos abordando se conforman como una práctica de gestión de la “participación ciudadana” que da lugar a experiencias neoliberalizadas del ejercicio ciudadano. “Participación”, “conectividad”, “transparencia” y “confort” conforman, así, una cadena significativa especificada por la neoliberalización de la ciudad.

Al mismo tiempo, estos programas también se constituyen como plataformas de recolección de datos. Este hecho resulta importante a la luz de entender que los datos recabados mediante dispositivos digitales conforman no solo un insumo de gestión y sondeo, sino también una mercancía vital para el capitalismo actual. Diversos autores afirman que los datos son el nuevo oro de nuestros tiempos (Sadin, 2018; Srnicek, 2018).

De esta manera, la inscripción para poder participar y resultar ganador en las distintas iniciativas de “Vamos los vecinos” implica un registro en el cual se deben dejar asentados no solo algunos datos personales sino, además, algunos indicadores socio-culturales. Por su parte, la plataforma de BA Elige puede ser pensada, además, como una gran base de datos de la cual podría extraerse “la voz de la gente”. Estas técnicas remiten a lo que Sergio Caletti (2006) entendió como “sondeo”, lo cual extingue a la comunicación y amenaza seriamente a la política, ya que se trata de una escucha basada en la razón instrumental y en un cálculo permanente. Tiene que ver con un modo de construcción política con arreglo a fines, donde se diluye el aspecto comunicacional de la participación. En los programas analizados no hay posibilidad de debate ni de contraposición de argumentos. No existe el disenso, pero tampoco la posibilidad de construir consensos. Esto afecta directamente a la razón primordial de la participación ciudadana, que consiste en abrir la toma de decisiones.

La neoliberalización ha influido en los asuntos políticos, en los modos en que son presentados y en la forma en que se construyen los argumentos. A



partir de este cambio lo que prima es un criterio utilitario que debe ser medible. Es un aspecto clave del neoliberalismo, como sostiene Etienne Balibar:

*Es en realidad el nacimiento de una forma en extremo paradójica de la actividad política, puesto que no sólo tiende a neutralizar tan completamente como sea posible la conflictividad (...) sino que quiere privarla de antemano de todo significado y crear las condiciones de una sociedad donde las acciones de los individuos y de los grupos (...) dependan de un único criterio: la utilidad cuantificable.*

Como comentario final, cabe destacar que los casos elegidos se desenvuelven en un presente de creciente neoliberalización en Argentina, con un efecto de redistribución del capital en favor de una elite y en perjuicio de las mayorías. El foco del análisis estuvo puesto, entonces, en un programa que produce un dispositivo de subjetivación e interpelación ideológica. El propósito del análisis fue considerar las subjetividades que se despliegan sobre dos programas de gobierno. Sobre ellos se tuvo en cuenta las formas de la interpelación ideológica, que se materializa en dispositivos. Éstos fueron promovidos por organismos internacionales y suscriptos por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Como saldo, se observa un modo de interpelación que moviliza una participación segmentada, desterritorializada y despolitizada. Sobre estos aspectos, la teoría tiene algo para decir, pero si no da cuenta de una lucha ideológica y asume su responsabilidad frente al estado de cosas, corre el riesgo de ser parte del discurso ideológico.

## **Bibliografía**

Althusser, Louis. En: Ideología y aparatos ideológicos de Estado. Freud y Lacan, Nueva Visión. Buenos Aires (1970).

Althusser, Louis. "Marxismo y Humanismo", en La revolución teórica de Marx. Siglo XXI Editores, Bs.As. (2011).

Balibar, Etienne En: Ciudadanía, Adriana Hidalgo, Bs As. (2013).

Calderón, César. "Por qué un Gobierno Abierto", en El desafío hacia el gobierno abierto en la hora de la igualdad. CEPAL, Naciones Unidas, Santiago de Chile (2012)

Caletti, Sergio. "Decir, autorrepresentación, sujetos. Tres notas para un debate sobre política y comunicación". En Revista Versión, número 17, UAM-X, pp.19-78. (2006).

Caletti, Sergio, en "Repensar el espacio de lo público". Un esbozo histórico para situar las relaciones entre medios, política y cultura, publicado en Boletín de la Biblioteca del Congreso de la Nación N°123. Buenos Aires (2007)

Frederic, Sabina. En: Buenos vecinos, malos políticos: moralidad y política en Buenos Aires, Editorial TeseoPress. Buenos Aires (2017)

Han, Byung-Chul. En el enjambre. Ed.Herder. Buenos Aires. (2014).

Holloway, John. "La ciudadanía y la separación de lo político y lo económico". Ed. Mimeo. (1999).

Landau, Matías. En: Política y participación ciudadana. Miño y Dávila editores. Buenos Aires (2008).

Marcús, Mansilla, Boy, Yanes, Aricó (coord.) La ciudad mercancía. Turistificación, renovación urbana y políticas de control del espacio público. TeseoPress. Bs.As. 2019.

Pêcheux, Michel. "Discurso e ideología(s)" en Las verdades evidentes. Edicionesdel CCC. Buenos Aires. (2016).

Peixoto, Tiago; Sifry, Micah. "Civic Tech in the Global South: Assessing Technology for the Public Good". Washington, DC. Banco Mundial (2017).

Rancière, Jacques en "El desacuerdo". Editorial Nueva Visión, Buenos Aires (1996)

Sadin, Éric. La silicolonización del mundo. La irresistible expansión del liberalismo digital. Caja negra editores. Bs.As. (2018).

Scolari, Carlos. Hipermediaciones. Elementos para una Teoría de la Comunicación Digital Interactiva. Editorial Gedisa. Barcelona, España (2008) [73].

Srnicek, Nick. Capitalismo de plataformas. Caja Negra editores. Bs.As. 2018.

Van Dijck, José. En: La cultura de la conectividad, Una historia crítica de las redes sociales. Siglo XXI Editores, 2016. Buenos Aires (2016).